

Primer libro de lectura, ¿vale la pena leerlo?

León Trotsky
9 de enero de 1919

(Tomado de L. Trotsky, *Escritos militares*, Tomo 2, Ruedo Ibérico, Vesoul (France), 1976, páginas 162-164; también para las notas. 9 de enero de 1919, en Valuik. Publicado en *Voenoie Dielo*, número 21.)

La sección de educación general del departamento militar del Comité Central Ejecutivo ha editado un *Primer libro de lectura* destinado a los soldados. No sé quién ha elaborado este libro, pero está claro que lo ha hecho una persona no conocedora, en primer lugar, de aquellos a quienes está dirigido; que entiende muy poco, en segundo lugar, de las cuestiones tratadas y, en tercer lugar, que no sabe bien el ruso. Y tales “cualidades” son insuficientes para elaborar el *Primer libro de lectura* de nuestros soldados.

Este folleto de 32 páginas se abre con un “Recordatorio del combatiente y del revolucionario” escrito en un lenguaje horripilante, cuando cada palabra debía haber sido bien pensada. Por ejemplo: “Un puñado de generales y ministros pisoteaba los huesos (!!)

de millones de soldados que marchaban al matadero...”. ¿Cómo pueden pisotearse los huesos de gente que está en marcha? “En las aldeas no había ni un pedazo de pan ni un vaso de leche porque todo se entregaba a los terratenientes y a sus perros”. (!!)

“El fabricante malvado y rapaz gastaba millones en borracheras por el extranjero, pero si el obrero le exigía unos céntimos (!!)

de aumento fusilaba a éste sin misericordia”. En nombre del soldado el “recordatorio” acaba diciendo: “Yo sabré que además de la fuerza necesito otra fuerza: conocimientos e instrucción”. Evidentemente, el autor quería decir: “además de la fuerza de las armas necesito otra fuerza: instrucción y conocimientos”. Pero el autor ha olvidado que la “fuerza de la instrucción” también es necesaria para el que compone manuales.

Entre “Nuestros proverbios”, que vienen a continuación, se encuentran perlas como la siguiente: “Se amodorraba, se amodorraba, y se durmió”, o esta otra: “El soldado sin fusil es peor que una *baba*¹”, y así sucesivamente.

Sigue luego el monólogo de un obrero, sacado de la pomposa y falsa pieza de Andreiev, *El zar hambre*. El soldado que tiene que aprender el *abc* de su idioma no puede comprender nada, naturalmente, de las expresiones rebuscadas de Andreiev.

Después, inopinadamente, viene *El destino del pobre*, de Surikov. La página siguiente está consagrada a *La palabra rusa* de Gogol. A continuación, la fábula *Miron* de Krilov, atribuyendo además a las fábulas de Krilov (ese código de la sabiduría filistea y adulona) no sólo “profundidad de pensamiento” sino “gran significación educativa para el pueblo ruso”.

En la página 15 encontramos, de repente, la fábula de Hemnitser, *El rico y el pobre*, en la cual Hemnitser se queja de la injusticia social: “¡Ay del pobre aunque descienda de príncipe, aunque la inteligencia de los ángeles tenga...!”. La fábula corresponde a los sentimientos del noble arruinado y de buen corazón. ¡Nadie puede entender por qué el soldado rojo tiene necesidad de Hemnitser en su primer libro de lectura!

Pero lo mejor de todo son los articulillos sin firma: “El globo terrestre”, “La riqueza”, “Las diferencias sociales”, “La tierra nutricia”, etc. Aquí leemos: “El mundo pertenece a todos por igual y debe ser repartido igualmente”. De qué manera dividir

¹ Término despectivo para designar a la mujer. [NDE]

al mundo por igual y en cuántas partes exactamente, el autor no lo explica. En otro lugar: “El trabajo de cada uno no es propiedad suya sino del estado que le alimenta y le viste”. No hay duda que el autor cree seriamente exponer la doctrina socialista: “El trabajo (!) de cada uno es propiedad (!!) del estado (!!!)”. Más adelante se dice que la riqueza es “el arma del bandido, con cuya ayuda (¿la del bandido?) y una pequeña cuadrilla de bandidos se apropia los frutos del trabajo de todos”. De ahí llega a concluir que la riqueza debe ser “arrancada de aquellas manos que la han retenido demasiado tiempo”. Arrancar de aquellas manos... (!!!).

En cuanto a las “diferencias sociales”, el autor las recusa, aunque no se sabe lo que entiende por esas diferencias. Finalmente recomienda a toda la humanidad caminar “por la lisa superficie de la uniformidad (!) y la igualdad”.

¿Qué es esto, decadencia o ignorancia? No olvidad, repito, que es lo recomendado para la lectura de soldados que apenas comienzan a leer. A propósito de la “tierra nutricia”, se indica que “pertenece a la humanidad y por eso debe ser dividida entre todos los que deseen cultivarla”. Semejante “reparto negro” apenas tiene nada que ver con la doctrina comunista.

En la página 20 encontramos el “Himno del Ejército Rojo”, bajo la firma de Nikolai Hermachev. En este himno (¿quién y cuándo, dicho sea de paso, ha dado el alto título de himno del Ejército Rojo a esa composición de Hermachev?) podemos leer: “Las tinieblas se extienden aún sobre la tierra, no se ve nada en torno...”

En primer lugar, no está bien dicho en ruso en segundo lugar, es falso. Un poeta revolucionario jamás caracterizaría así a nuestra época. Eso podría decirlo de los años ochenta, pero no, de ningún modo, de nuestra época tumultuosa.

Del almirado poeta populista Yakubovich se nos dice que en su libro *El mundo de los réprobos*, “el sufrimiento de los deportados políticos está expuesto con claridad y sentimiento”, lo cual es una tontería porque el autor, como es bien sabido, habla de los deportados de delito común y no de los políticos.

Como coronación de todo, se aprovecha la inserción de un fragmento de Guy de Maupassant para recomendarle como cantor de “los sufrimientos eternos de la parte más mísera de la humanidad y en particular del proletariado francés”. ¿Maupassant cantor de los sufrimientos del proletariado francés? ¿Qué significa esto? ¿Una broma? ¿Una burla? Y si es una burla, ¿sobre quién? La *Troika* de Gogol y *La canción al albatros* de Gorki (que tenía su significación hace 15 años, pero hoy la ha perdido) aportan poco al contenido general del manual. Debe señalarse, por último, que dios y el creador están presentes a todo lo largo del libro.

Componer un libro de lectura (y más aún el primer libro de lectura para soldados) es una labor difícil y de responsabilidad. Hay que seleccionar fragmentos y obras con mucha agudeza, con mucho sentido psicológico y literario, y, ante todo, con mucho sentido común. Hay que utilizar los clásicos o, por lo menos, obras de amplia difusión. Según nuestra opinión ni el camarada Hermachev, ni el autor desconocido que recomienda repartir todo el mundo en partes iguales, igual que una pera, pertenecen a los clásicos. Ellos mismos necesitan aprender antes de enseñar a otros. He ahí por qué *Primer libro de lectura* debe ser considerado inservible.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es